

Privatizaciones, una mirada al gobierno del modelo Neoliberal Peruano

Los defensores de Fujimori alegan que la venta de las empresas públicas [era inevitable](#). Que el Estado Peruano se asfixiaba con la carga de estas por ineficientes, burocráticas u obsoletas. Por ello, deshacerse o traspasarlas habría sido uno de los actos más elogiados de Fujimori. ¿Fue así? ¿Acaso era conveniente y necesario rematar las empresas del Estado? ¿No había otra opción?

Otro instrumento de corrupción en la década de los noventa fue la [privatización de las empresas públicas](#), que no respondió a ningún plan de desarrollo para el país. El dinero que se obtuvo de las ventas se utilizó para cubrir el déficit fiscal, el pago de la deuda externa, los negociados de la red de corrupción y el financiamiento de los gastos de la re-reelección.

La realidad es que al analizar el proceso de privatización de Fujimori, encontramos que no todo es tan claro como nos dicen. No toda venta era necesaria o conveniente. Algunas empresas públicas no se justificaban, pero también existían otras rentables y de importancia estratégica que no debieron ser privatizadas.

La historia de las privatizaciones comienza cuando Fujimori decidió [respaldarse en el FMI](#) apoyando su objetivo de imponer las [políticas neoliberales](#), entre las que destacaba la privatización de los activos y recursos del Estado, a rajatabla, por las buenas o por las malas. De esta manera, el Estado se deshizo de sus empresas sin orden ni criterio, sin consideraciones por el interés nacional, el bienestar social o la racionalidad económica. Activos de enorme valor estratégico o rentables se remataron sin mayor consideración a precio de regalo.

Esta motivación ideológica por privatizar por el afán de lucro de empresarios y altos funcionarios se cumplió sin miramientos. El proceso no fue ni sensato ni transparente. Las oportunidades abundaron: jugosas comisiones por “asesorar” operaciones de privatización, tráfico de información privilegiada, venta de empresas a precios subvaluados, incumplimiento de compromisos y generación de monopolios.

Las irregularidades menudearon: Venta de empresas a muy bajos precios, contratos mal hechos, incumplimiento de pagos o condiciones (sin sanción). Un ejemplo: la [privatización de la mina de Hierro Perú](#) en Marcona, vendida a la empresa china [Shougang](#) que no invirtió los US\$ 300 millones en el tiempo comprometido. Otro ejemplo: [Doe Run](#), que compró el complejo de refinerías de La Oroya, [incumplió los compromisos ambientales](#) asumidos. En otros casos, se permitieron monopolios abusivos, como [Telefónica](#).

¿DONDE SE FUE LA PLATA DE LA PRIVATIZACIÓN?

**US\$
2,700 millones
fueron a gastos
corrientes**

**US\$
2,200 millones
fueron para
pagar armas y
deuda externa**

**Era todo lo que
quedaba de saldo al
Estado al año 2000**

**Oficialmente la
Privatización
generó ingresos -
por US\$ 9,200
millones**

**Sin embargo,
el Tesoro
Público solo
recibió US\$
6,800
millones**

**US\$ 2,300
millones costos
de privatizar el
sistema de
pensiones**

**US\$
223
millones**

**US\$ 150
millones
devolvieron a
las empresas
privatizadas**

**US\$ 750
millones se
ganaron por
intereses
bancarios**

Pero ninguna de estas gollerías y negociados puede superar la gollería máxima, que es directa responsabilidad de Fujimori: el destino de los enormes recursos que ingresaron al Estado como resultado de la privatización. Recursos que Fujimori controlaba y que tenía la obligación de usar adecuadamente. Habíamos vendido las joyas de la abuela.

Lo cierto es que los recursos obtenidos por la privatización se licuaron en usos ilegítimos e ilegales: escandalosas campañas electorales de Fujimori, recompra a precio inflado de la deuda pública, compra de armamento chatarra, clientelaje y chantaje político, pequeños y grandes latrocinios por doquier. En diez años de Fujimorismo se dilapidaron miles de millones de soles en gastos irresponsables e innecesarios, otros simplemente desaparecieron.

Las cifras escandalizan: la [Comisión Investigadora sobre Delitos Económicos y Financieros \(CIDEF\)](#) del Congreso de la República que, tras la caída de Fujimori, investigó el proceso de privatización, encontró que entre 1992 y 1999 se vendieron nada menos que 228 empresas públicas. Oficialmente se pagó al Estado un total de US\$ 9,200 millones de dólares.

Pues bien, de esta cifra inicial apenas 6 mil millones ingresaron realmente a las arcas del Estado, y, lo peor, se gastaron tan desordenada e inconscientemente, que, para el año 2000, apenas quedaban US\$ 223 millones, menos del 3%. ¿Lo demás? Sólo Fujimori y sus acólitos saben con certeza su destino.

ALGUNAS PERLAS DE LA PRIVATIZACIÓN

La cantidad de operaciones de privatización cuestionables o abiertamente ilegales que se dieron con Fujimori, son legión. Aquí, rescatamos algunos de los casos más conocidos

[TELEFÓNICA DEL PERÚ](#). Se dieron numerosas ventajas para la empresa a costa de los usuarios: el cobro de llamadas por minuto aunque se hablara unos segundos y la tarifa mínima por la que se paga aunque no se hable, son sólo algunos de los privilegios que recibió Telefónica, lo que ha significado cientos de millones de soles que los usuarios hemos pagado por cobros abusivos y exagerados. Más aún, se permitió unos “pagos” por transferencia de tecnología y gestión de Telefónica del Perú a Telefónica de España por US\$ 730 millones de dólares, que salen de nuestros recibos mensuales por servicio telefónico.

[AEROPERU](#). Pasó a manos de un consorcio mexicano de dudosos antecedentes, que se hizo de la empresa tras anularse una primera subasta que había ganado otro postor. Esa anulación de la primera subasta fue producto de las gestiones de [Roberto Abusada](#), entonces asesor del Ministro de Economía y al mismo tiempo representante de los mexicanos. Una vez privatizada Aeroperú, Abusada, que había sido juez y parte en el proceso, se convirtió en el Presidente de la aerolínea.

El pésimo manejo del consorcio mexicano llevó en pocos años a la quiebra a Aeroperu. Las pérdidas para el Estado por saneamiento de deudas, activos liquidados y acciones que aún conservaba, ascendieron a no menos de US\$ 30 millones de dólares. La quiebra de Aeroperu dejó en la calle a más de 2,000 trabajadores. Desde entonces el Perú no cuenta con una línea aérea de bandera.

[ELECTROLIMA](#). La privatización de la empresa a Luz del Sur y EDELNOR desató una verdadera tragedia laboral. Miles de trabajadores, en algunos casos con décadas de servicios fueron “invitados” a renunciar, utilizándose diversas formas de coacción. Otros cientos de trabajadores que no cedieron a las amenazas y presiones, fueron despedidos sin más. Los nuevos propietarios de Electrolima dejaron de pagar impuestos por más de S/. 300 millones de soles alegando beneficios tributarios que nos les correspondían. De la misma forma, se les permitió a estas empresas no devolver al Estado 70% de los recursos del [FONAVI](#) que habían sido usados para expandir y mejorar el servicio eléctrico.

[PETROLERA TRANSOCEÁNICA](#). Ésta empresa estatal poseía una flota de buques tanques que valían US\$ 86 millones pero la empresa fue vendida en apenas US\$ 21 millones a un supuesto consorcio panameño, que en realidad estaba controlado por empresas chilenas.

El enorme riesgo de poner en manos foráneas [activos de enorme valor estratégico](#), se hizo evidente en 1995 durante el conflicto con el Ecuador: la empresa chilena inmediatamente retiró sus buques tanques del litoral peruano, poniendo en riesgo de colapso nuestro suministro de combustible en un momento en que nos enfrentábamos una agresión externa.

FUENTE: Grupo Editorial bajo la lupa